

to: el de los jóvenes que recién egresan de la educación superior.

El desempleo juvenil llegó al 22,8% en el trimestre febrero-abril. En mujeres jóvenes, al 28%. Son números que no admiten eufemismos: casi uno de cada tres jóvenes que quiere trabajar no lo logra. Y una parte importante de ellos tiene un título universitario reciente en la mano.

Desde el Observatorio de Empleabilidad de la Universidad Finis Terrae venimos documentando que el problema no es sólo encontrar empleo, sino encontrar uno que corresponda a la formación recibida. El subempleo por horas y la informalidad golpean con fuerza en este segmento, erosionando la inversión que las familias y el Estado hacen en educación superior.

Seguir hablando de empleo sin hablar de empleo juvenil es elegir qué crisis importa. Los egresados no pueden esperar que el debate los descubra.

Valentina Ilic Vigil
Universidad Finis Terrae

Cifras que esconden realidades

● La recuperación de la asistencia escolar tras la pandemia es una buena noticia. Sin embargo, detrás de ese avance persiste un desafío que no podemos invisibilizar: el ausentismo crónico.

En educación parvularia, la asis-

tencia ha mostrado una recuperación sostenida entre 2022 y 2025, pasando de un promedio nacional de 76,8% en 2022 a 84,1% en 2025. Pero, aún tenemos más de un 40% de niños en pre-kínder y kínder que faltan un 10% o más de los días del año escolar. Es decir, pierden 20 días o más de clases, con consecuencias importantes en sus aprendizajes, en su vínculo con la comunidad educativa y en sus trayectorias futuras.

El problema central es que seguimos mirando únicamente el promedio general de asistencia. Ese indicador esconde a miles de niños que están perdiendo oportunidades fundamentales para su desarrollo.

Por eso, resulta clave detectar temprana y oportunamente a quienes presentan riesgo de ausentismo crónico durante el año, para poder intervenir antes de que la situación se agrave. Para ello, es indispensable contar con sistemas de reporte que permitan seguir la trayectoria de asistencia acumulada de cada estudiante durante el año, y no solo observar cifras globales mensuales.

Porque mejorar la asistencia no es solo subir porcentajes: es asegurar que ningún niño o niña quede ausente de su proceso educativo.

Yanira Alée, jefa del programa
Asistencia Escolar Fundación
Educacional Oportunidad